La Isla del Sol

by DigixRikaNonaka

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2012-12-27 23:37:03
Updated: 2013-04-26 01:06:37
Packaged: 2016-04-26 14:15:55
Rating: T
Chapters: 7
Words: 9,910
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hombres y mujeres de Berk han estado confrontados y separados desde hace aÃ±os. Tanto, que la mujeres se fueron a vivir a una isla alejada de su lugar de origen. Un joven vikingo tiene un sueÃ±o: encontrar a su madre. / Lean y comenten.

1. El inicio de sus sueÃ±os

_Primero: Ninguno de los personajes de HTTYD me pertenecen, escribo por diversiÃ³n. _

_Es una historia divertida totalmente diferente a la pelÃ-cula pero con casi las mismas caracterÃ-sticas. _

* * *

><p><strong><em>La isla del sol<em>**

1Âº Capitulo: El comienzo de sus sueÃ±os.

Una gaviota comenzÃ³ a volar alto cerca de la frÃ-a playa de Berk, una tribu de Vikingos que se encontraba al sur de los paÃ-ses escandinavos. Berk era una isla frÃ-a que nevaba casi todo el aÃ±o. La poblaciÃ³n mayormente era masculina, por razones de supervivencia.

Esta ley la habÃ-a impuesto el jefe de la tribu Estoico el Vasto, que decidiÃ³ enviar hacÃ-a unos cuantos aÃ±os a todas las mujeres por una simple discusiÃ³n de gÃ©nero: QuiÃ©n era mas fuerte.

Fue una estÃºpida pelea que no tubo conclusiÃ³n y ambos jefes de la sociedad vikinga quedaron confrontados. Estoico y Valhallarama, su esposa, decidiÃ³ marcharse de Berk al igual que las demÃ¡s mujeres de la tribu, pues no estaban de acuerdo con la propuesta machista del gran jefe.

HacÃ-a unos cuantos aÃ±os que las mujeres habÃ-an dejado su isla natal, solo se reunÃ-an con los hombres cada cuatro aÃ±os en Berk para no perder la especie y poder reproducirse, pero como habÃ-an acordado aÃ±os atrÃ¡s, los hombres se quedarÃ-an en Berk y las mujeres en La Isla Del Sol.

Esta isla calurosa, de tierras fÃ©rtiles y vientos cÃ¡lidos, recibÃ-a su nombre "del Sol" por las quince horas diarias que recibÃ-an de los calurosos rayos ultravioletas que radiaba el magnifico astro del dÃ-a. Cualquier hombre en Berk se sentirÃ-a honrado de estar allÃ-, ya que nadie nunca, ademÃ¡s de las valquirias que vivÃ-an allÃ-, habÃ-an pisado la ardiente arena de sus playas o haber olido el supuesto aroma a jazmines que tanto nombraban los libros que algunos piratas les vendÃ-an a los Vikingos de Berk.

La Isla del Sol era el anhelo de cualquier hombre, pero era el sueÃ±o de un solo joven Vikingo de Berk, el hijo de Estoico que ansiaba descubrir la ubicaciÃ³n de la isla para conocer a la mujer de su vida, que hacÃ-a aÃ±os que no veÃ-a: su madre.

Hipo Horrendo Abadejo lll era el Ãºnico hijo del jefe de la tribu y heredero de Ã©sta. Un flacucho, tÃ-mido y escurridizo chico de diecisÃ©is aÃ±os que era el herrero de la aldea, el soÃ±ador entre los conocidos y un tonto para los demÃ¡s jÃ³venes de la tribu. Pelo castaÃ±o y ojos verdes y chispeantes con una cabeza que rebozaba de ideas y locuras. No parecÃ-a llevarse bien con su padre por la falta de charla, excepto por BocÃ³n, el herrero principal de la aldea y su mejor amigo, una de las bestias que hasta unos aÃ±os atrÃ¡s aterrorizaba a todos en la isla: los dragones.

Hipo fue el primer hombre en montar y domesticar un dragÃ³n, su Furia Nocturna al que llamaba Chimuelo. Aunque al pueblo le costÃ³ acostumbrarse a convivir con las bestias escupe fuego, actualmente se llevaban bien y se podÃ-an complementar ayudÃ¡ndose entre si.

Es por esto que, gracias a su cabeza rebosante de ideas, decidiÃ³ ir en busca de su sueÃ±o mas preciado, que era encontrar a su madre y a las demÃ¡s mujeres. Volver a ser el primero en algo, y este algo que seria pisar las ardientes arenas de una tierra desconocida por primera vez.

Subiendo vÃ-veres y entre otras cosas a las naves que estaban encalladas cerca de la playa, el joven heredero se hallaba con una sonrisa gigante en el rostro y con expresiÃ³n de ansias que brotaban de sus ojos. No podÃ-a esperar mas hasta llegar a la isla. Eso si, todo era un secreto.

Hipo y los demÃ¡s tripulantes, debÃ-an ser astutos y callados para no pronunciar el verdadero motivo de la partida de Berk. El joven habÃ-a mentido acerca del destino del viaje, el supuesto destino era ir a una isla vecina a buscar mas vÃ-veres para el invierno, porque Hipo sabÃ-a que si revelaba su deseo por conocer La Isla del Sol su padre se rehusarÃ-a a dejarlo partir y nunca podrÃ-a volver a ver a su madre.

Ayudado de un mapa y libros llenos de informaciÃ³n tratarÃ-a de encontrar el sueÃ±o de su vida. Obviamente estarÃ-a acompaÃ±ado de los dragones, por lo menos de los que fueran de su ayuda.

De pronto una mano apoyada en su hombro izquierdo lo sacÃ³ de sus

pensamientos. Era su padre, que miraba el helado mar y luego comenzÃ³ a hablarle, con su voz ronca y gruesa.

- _Hipo, estoy muy orgulloso de que tu solo vallas en esta misiÃ³n._

ComentÃ³ el hombre pelirrojo.

- _Gracias papÃ¡. Te prometo que me traerÃ© lo mejor de allÃ-. _

MusitÃ³ Hipo con una media sonrisa y luego con Ã¡gil movimiento se subiÃ³ a uno de los cuantos barcos que zarparÃ-an en minutos.

Los demÃ¡s muchachos subieron a sus correspondientes barcos, y con un gesto de despedida, Hipo dio la orden para que arrancaran a remar y dirigirse a su Ãºnico destino.

Ansiosos y llenos de alegrÃ-a, los Vikingos sentÃ-an el helado viento en sus caras. El viaje serÃ-a largo, pero no importaba, solo querÃ-an llegar y averiguar lo que solamente en libros se conocÃ-a.

* * *

><p><strong><em>Hola! Espero que les halla gustado el primer capitulo de esta historia que me viene rondando en la cabeza hace unos dÃ-as! Quiero sus opiniones en reviews please!<em>**

Saludos a todos, y feliz aÃ±o nuevo :P

2. La tarea de Hipo

La isla del sol

2Âº Capitulo: La tarea de Hipo.

Hipo sostenÃ-a un libro viejo y lo leÃ-a con entusiasmo, no podÃ-a esperar a llegar a la Isla. HabÃ-a soÃ±ado muchas noches con realizar este viaje, pero no tenÃ-a edad para por hacerlo. Ahora estaba dispuesto a convertir su sueÃ±o en realidad y encontrar a la mujer de la que casi no podÃ-a recordar.

La pelea habÃ-a sido hace mucho tiempo, cuando el era un niÃ±o de apenas dos aÃ±os. Todo esto lo sabÃ-a porque BocÃ³n le habÃ-a contado.

La discusiÃ³n comenzÃ³ luego de una batalla contra unos dragones que tambiÃ©n habÃ-a sido una competencia de quien mataba mas bestias. Estoico el Vasto y su esposa, habÃ-an aniquilado la misma cantidad de reptiles, lo que se considera como un empate. Pero al parecer, el jefe masculino de la tribu no estuvo de acuerdo y de alguno u otra razÃ³n quiso convencer, en broma al principio, que los hombres siempre serÃ-an mas fuertes que las mujeres. Una broma de mal gusto para toda la poblaciÃ³n femenina de Berk.

Entonces fue asÃ- como la discusiÃ³n en broma se prolongÃ³ de manera brusca hasta desatarse en una guerra de gÃ©nero que hasta el dÃ-a de hoy no habÃ-a sido resuelta como personas civilizadas. Pero Hipo pensÃ³, eran Vikingos. Â¿Que hay de civil en un guerrero Vikingo?

La noche se estaba acercando luego de unas largas horas de viaje, lo que sacÃ³ al joven heredero de su lectura y decidiÃ³ buscar algo para comer.

Hipo se dirigiÃ³ hacia el medio del Drakkar* y visualizÃ³ a babor una pequeÃ±a isla en donde podrÃan descansar y cenar.

Los Vikingos exhaustos bajaron de las naves y enseguida armaron su campamento, una gran fogata y cocinaron una res bien conservada que degustaron con placer.

- _Hipo Â¿Que crees? _- ComenzÃ³ a hablar un joven un tanto parecido a Hipo, pero mas robusto y con aspecto soberbio.

- _Â¿QuÃ© PatÃ¡n? -_ ContestÃ³ con desgano.

- _Yo serÃ© el primero en conseguir una bella dama apenas lleguemos a La Isla del Sol. - _ComentÃ³ mientras le daba una buena mordida a una sabrosa pierna de res.

Ã‰ste tal PatÃ¡n Mocoso, era el primo de Hipo. Un arrogante joven de su misma edad que siempre estaba dispuesto a barrer el piso con los demÃ¡s Vikingos y en especial con el tonto heredero de la tribu. Era musculoso, de pequeÃ±a estatura, ojos verdes y de pelo castaÃ±o oscuro. Estaba en la embarcaciÃ³n ya que su sueÃ±o era ser adorado por millones de bellas mujeres y esperaba a ser el primero en cumplir su sueÃ±o.

- _Â¿Que, quÃ©? _- CuestionÃ³ un joven mas delgado que PatÃ¡n, de ojos verdes y un pelo largo, liso y rubio como el trigo. - _ Tu no conseguirÃ¡s a nadie, aquÃ el galÃ¡n soy yo. _

Brutacio Thorston, un gemelo sin su gemela. Era un chico estrepitoso, raro, rudo, estÃºpido, en si era todo un Vikingo. Era alto y delgado, pero se notaba que su contextura fÃsica era mayor a la de Hipo. Era el payaso del grupo y decidiÃ³ estar en la embarcaciÃ³n porque querÃa devolverle una patada en el trasero a su hermana gemela Brutilda, a quien secretamente extraÃ±aba con locura. En cambio, a los demÃ¡s les decÃa que tenÃa el mismo sueÃ±o que PatÃ¡n en cuanto a encontrar la misteriosa isla.

- Si claro Brutacio. Como si alguna vez hubieras estado siquiera hablando con alguna mujer. - ContestÃ³ PatÃ¡n.

_- Â¿Y que sabes? Yo salido varias veces de Berk a islas vecinas y he hecho muchas amiguitas. - _ComentÃ³ Brutacio en un tono pÃcaro.

- _Entonces, dime el nombre de alguna. - _OrdenÃ³ el Vikingo seÃ±alando a su compaÃ±ero.

Brutacio dudÃ³ por un momento pero al fin se dignÃ³ a contestar.

- _No la conoces. _

_- Â¡Eso es mentira! TÃº no conoces a nadie ni tienes amigas. _

Hipo sostuvo su cabeza apoyada en ambas manos, dejando escapar un bostezo de aburrimiento. Entonces, su amigo Chimuelo llegÃ³ y se echÃ³ a su lado.

- _No puedo esperar a llegar a la isla. -_ ComentÃ³ un joven a unos metros de Hipo.

Ã‰ste era mas robusto y grande que los demÃ¡s. Rubio y de ojos azules. TenÃ-a una expresiÃ³n menos ruda que los demÃ¡s, parecÃ-a mas amigables. Su nombre era Patapez y estaba igual de ansioso por encontrar la isla que los demÃ¡s jÃ³venes. Las razones eran desconocidas aÃºn.

Hipo lo mirÃ³ con interÃ©s y comenzÃ³ a hablarle tÃ-midamente.

- _Hola Patapez. Yo tambiÃ©n estoy muy ansioso por llegar a la isla, te prometo que el viaje no serÃ¡ tan largo._

El dragÃ³n gruÃ±Ã³ e hizo un gesto amigable al Vikingo rubio.

- _OjalÃ¡. Lo Ãºnico a lo que le temo es que cuando lleguemos a la isla, las mujeres nos sigan odiando y nos echen de su hogar. _

Esto Ãºltimo dejo pensando a varios que rodeaban el fogÃ³n. Al parecer nadie habÃ-a pensado en como reaccionarÃ-an las mujeres al verlos. Lo mejor serÃ-a que los residieran con los brazos abiertos y con una sonrisa en su rostro, pero tambiÃ©n estaba la posibilidad de que los corrieran con armas y antorchas.

Estaban entre la espada y la pared. Todos comenzaron a hablar sobre el tema, que podrÃ-an hacer ahora. Hipo tratÃ³ de pensar un plan rÃ¡pido, que fuera eficaz y estratÃ©gico.

- _Hipo, Â¿Que tal si seguimos mintiendo?_ - Propuso PatÃ¡n con una sonrisa burlona.

- _No es una mala idea._ - ComentÃ³ el heredero. - _Pero, Â¿que pasarÃ-a si nos descubren?_

- Si no lo intentamos, no lo sabremos. - ComentÃ³ otro joven que saliÃ³ de la pequeÃ±a multitud que se habÃ-a armado alrededor del fuego.

Hipo pensÃ³ y dejÃ³ a su embarcaciÃ³n reunida en el fuego y Ã©l se metiÃ³ en su tienda. Dijo que a la maÃ±ana siguiente traerÃ-a una respuesta concreta, que ahora descansaran.

El joven resoplÃ³ cansado y se acostÃ³ para poder descansar mejor. PensÃ³ un ingenioso plan que pudiera darle ventaja si algÃºn dÃ-a llegaba a La Isla del Sol. Se sacÃ³ su casco y su armadura, y se tapÃ³ con toda la tela y pieles que habÃ-a traÃ-do consigo. Entonces, antes de dormir ingeniÃ³ un plan ventajoso para la que su viaje no quedara arruinado apenas llegaran a su destino.

Primero, tratÃ³ de pensar en una mujer. Â¡Que cosa complicada! Â¿Como harÃ-a para pensar en una mujer si nunca habÃ-a estado con una? Esto si que era un problema.

Por lo que se decÃ-a en los libros, una mujer era un ser magnÃ-fico, un espÃ©cimen raro, poderoso, hermoso de sobre todas las cosas y un mundo por descubrir. En los relatos y cuentos, encontraba que cada mujer era especial, difÃ-cil de entender, pero que si le dabas amor y sabÃ-as como consentirla, ella estarÃ-a "a tus pies".

- _Â¿A tus pies?_ - Se cuestionÃ³ confundido.

Esa expresiÃ³n tan rara... Â¿SignificarÃ-a un desmayo? Â¿Una reverencia? Â¿O que quedaba atada a ti? Cualquier cosa podrÃ-a ser. Estaba en un mar confuso de ideas y propuestas. Ademas habÃ-a prometido una respuesta a la maÃ±ana siguiente. Â¿Que serÃ-a de Ã©l?

Entonces, buscÃ³ cada uno de sus libros y dio inicio a su tarea de descubrir que era ese magnÃ-fico ser que tanto nombraban en libros y cuentos.

* * *

><p><em><strong>*Drakkar: <strong>Eran embarcaciones largas, estrechas, livianas y con poco calado, con remos en casi toda la longitud del casco. La palabra "Drakkar" significa _dragones.

**Bueno, no se como ha quedado este capitulo. Espero que les halla gustado.**

**Ya tengo muchas ideas para los capÃ-tulos prÃ³ximos. Saludos a todos! (:**

3. Mujeres

La isla del sol

3Âº Capitulo: Mujeres.

Luego de buscar y releer los libros que tenÃ-a a su disposiciÃ³n tratÃ³ de formar una conclusiÃ³n de la duda existencial que tenÃ-a ahora mismo: Como era una mujer.

EncontrÃ³ un antiguo libro que hablaba sobre las reinas y princesas de la historia. Eran "Personas elegantes, puras, fÃ©rtiles, hermosas. Generalmente las mujeres son amantes de los perfumes, las joyas, la naturaleza y el romanticismo, pero tambiÃ©n se puede notar que aman los deportes y los desafÃ-os. No todo es belleza, tambiÃ©n son unos seres inteligentes y fuertes. Las que no son princesas reales, aÃºn estÃ¡n esperando a su caballero que las rescate de la soledad."

Hipo al leer esto casi se le aclaran sus ideas. Solo necesitaba una ayuda mas para entender exactamente que era una fÃ©mina.

PasÃ³ unas pÃ¡ginas mas y solo hallÃ³ mas explicaciones largas, que aÃºn asÃ- estudiÃ³ y agregÃ³ a un apunte.

Mas o menos, Hipo iba armando su conclusiÃ³n final de lo que significaba el gÃ©nero femenino. Solo necesitaba una imagen para refrescar su memoria. TenÃ-a entendido que su madre era un ser mÃ¡gico, especial, pero ya casi no recordaba su rostro ni su aspecto fÃ-sico.

Entonces, luego de rebuscar entre tantos libros por fin encontrÃ³ un pequeÃ±o bosquejo de una princesa de cuentos. Era un rostro perfecto, mas detallado que el masculino, con menos bello facial, y parecÃ-a

tener una piel de porcelana. Los ojos eran mas alargados con pestaÃ±as grandes y que se le veÃ-an muy llamativas. Era una mujer hermosa, nada mas que era simplemente un dibujo.

El heredero de la tribu se sentÃ-a un genio. HabÃ-a resuelto todo este asunto en unas pocas horas, se sentÃ-a mas cerca de su tesoro. Pero aÃºn asÃ- tenÃ-a que pensar en una estrategia para toda su tripulaciÃ³n.

SegÃºn con lo que habÃ-a investigado, Hipo tendrÃ-a que ser astuto y precavido, ya que las mujeres eran muy inteligentes y audaces y podrÃ-an descubrir su plan y todo saldrÃ-a mal. TambiÃ©n sabÃ-a que a las mujeres les gustaba la sinceridad primero que nada al conocer a un muchacho. Bueno, eso tendrÃ-a que esperar. Tal vez al llegar lo pensarÃ-a dos veces. Ya que su plan se basaba en una mentira.

El joven se quedÃ³ pensando acostado y al tener en mente su plan, se dispuso a descansar hasta la maÃ±ana siguiente.

Unas cuantas horas muy frÃ-as despuÃ©s, el sol decidiÃ³ aparecer descaradamente calentando de a poco las lejanas tierras en las que el grupo mas aventurero de Berk estaba acampando.

A eso de las siete los Vikingos estaban levantando campamento para seguir su viaje. Todos estaban muy ansiosos para escuchar la propuesta de Hipo. Al parecer esto de como reaccionarÃ-an las mujeres al verlos, si es que encontraban la isla, los estaban poniendo algo nerviosos.

Cerca de donde habÃ-a estado la fogata, se encontraban PatÃ¡n, Brutacio y Patapez charlando y mirando seriamente la tienda de Hipo.

- _Â¿Cuando piensa levantarse?_ - MencionÃ³ Brutacio y enseguida mostrÃ³ un gesto molesto en su rostro.

- _Seguramente no tuvo ninguna buena idea y teme enfrentarnos. -_ ComentÃ³ PatÃ¡n y luego escupiÃ³ al suelo.

- _No lo se chicos, pero me parece de mal gesto que no ayude levantando el campamento. DespuÃ©s de todo, Ã©sta fue su idea. -_ MusitÃ³ Patapez tÃ-midamente pero con un poco de resentimiento.

Los tres muchachos siguieron hablado sobre la actitud de Hipo y no se percataron de que un negro dragÃ³n escuchaba cada palabra. Chimuelo gruÃ±Ã³ con mala gana y al pasar cerca de los tres Vikingos, con un Ã¡gil movimiento de su cola aventÃ³ arena a sus cara. Seguido de este acto, el dragÃ³n sonriÃ³ descaradamente al escuchar los quejidos de esos entrometidos.

Luego, caminÃ³ en direcciÃ³n a la tienda y moviÃ³ bruscamente la tienda tratando de despertar a su compaÃ±ero.

Enseguida se escucharon los leves bostezos de Hipo que reciÃ©n comenzaba a despegar un ojo de su reparador sueÃ±o. Se vistiÃ³ rÃ¡pidamente y tomÃ³ los apuntes que habÃ-a realizado la noche anterior. SaliÃ³ de la tienda reiterando los bostezos y refregando su mano por los brazos para calentarse un poco mas.

Al verlo salir de la tienda, los Vikingos se reunieron a su alrededor

poniendo aÃºn mas nervioso al heredero de la tribu. Este se impresionÃ³ al no escuchar ningÃºn sonido, al parecer, el interÃ©s por la respuesta del joven Abadejo se presentaba obvia entre la multitud.

Entonces, Hipo comenzÃ³:

- _Anoche me surgiÃ³ una duda muy grande que tardÃ© horas en concretar._ - ComenzÃ³ con su voz ronca matutina -_ Seguro alguno de ustedes han tenido la suerte de conocer y de saber quÃ© y como es una mujer._

Esta Ãºltima oraciÃ³n dejÃ³ boquiabierto a la mayorÃa de los Vikingos. Era cierto. Algunos ya habÃan conocido a alguna mujer, pero la gran mayorÃa de allÃ desconocÃa el genero femenino.

- _AsÃ que luego de una larga investigaciÃ³n pude descifrar a base de datos que encontrÃ© en libros y cuadernos, como era una mujer, cuales eran sus caracterÃsticas bÃ¡sicas y gustos. Aunque, esto es una idea generalizada._ - AclarÃ³. - _No soy un genio, no puedo adivinar ni entender que es lo piensa cada mujer. _

Entonces, un joven Vikingo de pelos colorados saliÃ³ entre la multitud.

- _Â¿Y cual es plan entonces? - _PreguntÃ³ entusiasmado.

- Pues yo.. HabÃa pensado... En decirles que estÃ¡bamos perdidos. - Dijo con una gran sonrisa esperando la aprobaciÃ³n de la multitud.

Todos los jÃ³venes se quedaron inmutados sin saber que decir. Pasaron unos segundos entonces PatÃ¡n hablÃ³.

-_ Â¿Ese... Es tu gran plan, Hipo?_ - ComentÃ³ con una leja arqueada.

-_ Yo no entiendo. -_ ReplicÃ³ otro joven.

- Â¡ExplÃcate, Hipo! - OrdenÃ³ Brutacio.

- Bueno - ComenzÃ³ nervioso -_ Yo quiero decir que si llegamos a la isla, finjamos que estamos perdidos y que no sabÃamos nada de ellas ni de su isla. _

_- Â¿Y eso en nos va a beneficiar? - _PreguntÃ³ Patapez confundido.

- _En que no nos saquen de allÃ a patadas. LeÃ algo de que son muy sensibles y tienen el sentido de la maternidad recorriendo por sus venas, tal vez no quieran por lo menos un poco. _

Luego de esto, todos comenzaron a dudar un poco si este plan tan elaborado darÃa sus frutos.

Hipo notÃ³ la duda en los ojos de sus acompaÃ±antes. Entonces, tragÃ³ saliva y hablÃ³ con mas fuerza que antes.

- _Intentemos por lo menos. No perderemos nada. Nadie sabe lo que pasarÃ¡ al llegar a la Isla, es por eso que solo debemos

arriesgarnos, como Vikingos que somos. _

Seguido de esta oraciÃ³n, algunas voces se alzaron apoyando esta propuesta.

- _Correremos peligro en cualquier momento, y mas para encontrar la isla que tanto ansiamos descubrir. Como Vikingo, yo arriesgo mi vida a correr esta aventura. _

Mas voces se incorporaron a los gritos alentadores de la mitad de la multitud.

- _Â¿Quien mas es un Vikingo? - _GritÃ³ con fuerza. Y los demÃ¡s respondieron con la misma intensidad. - _Â¡Entonces, vamos a arriesgarnos como Vikingos que somos y descubramos La Isla del Sol! _

Seguido de este grito guerrero por parte del heredero de la tribu, la gente recobrÃ³ sus actividades con mas energÃa y Ã¡nimos que antes. En menos de quince minutos ya habÃan abordado todo a las naves y reanudaron el viaje a la tierra prometida.

Luego de ese momento, una chispa comenzÃ³ a brilla en los ojos de Hipo. Una chispa que nunca antes habÃa brillado con ese resplandor en los verdosos ojos del heredero.

Era un dÃa magnifico para seguir viajando. Los dragones iban igual de entusiasmados que sus compaÃ±eros Vikingos, y volaban cada vez mas alto para el lado de donde llegaban las corrientes marinas templadas, guiando los barcos que a toda marcha perseguÃan el rastro de los reptiles.

Hipo esta vez se encontraba remando y habÃa dejado a su primo a cargo de las supuestas coordenadas que tenÃa escritas en un cuaderno. Ah, PatÃ¡n estaba mas contento que nunca. Se creÃa poderoso siendo el jefe de la tripulaciÃ³n, cuando simplemente viajaba en la punta del Drakkar, dirigiendo la embarcaciÃ³n y tarareando una melodÃa mientras el viento, que cada vez se volvÃa mas tibio, lo despeinaba.

* * *

><p>Ok. Espero que les guste este capitulo. Ya en el prÃ³ximo prometo mas avances en cuanto al viaje.<p>

Gracias a Fanatico Z, tus comentarios me animan a seguir escribiendo.

Saludos.

4. La sirena y la bruja del mar

La isla del sol

4Âº Capitulo: La sirena y la bruja del mar.

Las olas golpeaban suavemente el barco moviendolo al ritmo del mar. HacÃa horas que estaban remando sin parar y la luz rosÃ¡cea del cielo les hacÃa entender que era hora de descansar.

El problema era que no habÃa tierra a la vista.

Pronto, los tripulantes comenzaron a pedir ayuda a sus compaÃ±eros voladores, a que encontraran un lugar para descansar y pasar la noche, si es que lo hallaban. Los dragones se dispersaron por lo alto del cielo buscando tierra firme para detenerse.

PatÃ¡n que dirigÃa el barco, se sentÃ³ en la punta de este, como para intentar aumentar su visiÃ³n pero no pudo encontrar nada. Solo masa de agua salada rodeando la nave. Dio la orden de que los Vikingos dejaran de remar por unos minutos y se recostÃ³ a un costado del Drakkar de madera.

Pasaron algunos minutos y sentÃa como el agua mecÃa la nave, causÃ¡ndole un leve mareo. Pero todo esto parÃ³ cuando escuchÃ³ los rugidos de las bestias, que anunciaban su llegada, al parecer con buenas noticias. Retomaron su lugar con los remos y partieron hacia el sitio que indicaban los dragones.

Pronto, pudieron notar algunas rocas que sobresalÃan del ocÃ©ano. Los dragones los habÃan dirigido a una isla no muy grande, que a lo lejos se veÃa una caverna hecha de las mismas rocas que se veÃan en la playa. Todos gritaron de alegrÃa al encontrar un lugar para abastecerse nuevamente y detenerse.

Hipo y sus compaÃ±eros, remaron con mas fuerzas que antes y al ir acercÃ¡ndose a la arena, PatÃ¡n pudo notar algo que estaba desparramado.

- _Hay algo en la playa, aceleren._ - OrdenÃ³.

A falta de luz no pudo diferenciar con exactitud de que se trataba. Solo podÃa ver una cola de pez muy grande, lo que lo hizo alegrar, tendrÃa pescado para la cena y no tuvo que cazarlo.

Pero al encallar, bajÃ³ del barco y expresÃ³ su sorpresa al ver lo que habÃa encontrado.

-_ Â¿Que es PatÃ¡n?_ - GritÃ³ Brutacio aÃºn dentro del barco, bajando algunas cosas.

PatÃ¡n no se dio el gusto de contestarle, aun estaba anonadado.

- _Â¡Contesta_!

Esta vez, el Vikingo sobre tierra, lo mirÃ³ con su expresiÃ³n sorprendida aÃºn tatuada en su rostro, y contestÃ³:

- _Â¡Es mÃa, yo la descubrÃ primero!_ - ExclamÃ³ mientras seÃ±alaba con desesperaciÃ³n el ser en la arena.

- Â¿_De que hablas? Â¿Que hay?_ - PreguntÃ³ un curioso Patapez que se acercaba al descubrimiento de PatÃ¡n. - _Â¡Por OdÃn! Es muy bonita. _

Pronto, toda la tripulaciÃ³n se acercÃ³ y formÃ³ un circulo al rededor del ser encallado en la arena.

- _Es una sirena._ - ComentÃ³ un joven que se asomaba a ver.

- Â¡Si y es mÃa! - MusitÃ³ PatÃ¡n con arrogancia.

- _Que impresionante._ - ExclamÃ³ Hipo muy impactado. - _Nunca creÃ en los cuentos de mi padre sobre las sirenas y ahora encontramos una desmayada en una playa desconocida. Es emocionante, ademÃ¡s podrÃ© entender mejor como se ven las mujeres. - ComentÃ³ emocionado._

- Pues solamente la parte de arriba, Hipo. - ComentÃ³ Brutacio arqueando una ceja.

- _Â¿Que tal __si nos la llevamos? Cuando despierte le daremos de comer y un lugar para dormir. No parece estar descansando, es mas, parece haber tenido un accidente o algo. -_ MustiÃ³ PatÃ¡n dirigiendose a su primo.

-_ Me __parece una gran idea, PatÃ¡n. -_ ContestÃ³ Hipo con una sonrisa - _Armemos el campamento, chicos. _

Todos asintieron y se dirigieron a los adentros de la pequeÃ±a selva que se encontraba en el centro de la isla. PatÃ¡n caminaba con la sirena en los brazos, que yacÃa dormida aÃºn. Pronto las tiendas estaban armadas y la fogata mostraba sus llamas que mantenÃan una agradable temperatura durante la noche. Los dragones se hallaban descansando, habÃa sido un dÃa de muchos esfuersos, por eso cazaron algunos peces y se echaron a dormir.

Hipo y los demÃ¡s estaban esperando ansiosos la cena. El hambre que tenÃan los estaban volviendo locos y de solo ver como los pavos y pollos que se doraban cada vez mas les hacÃan babear como bebÃ©s.

Luego estaban gozando de una cena espectacular, riendo y disfrutando de la cÃ¡lida brisa que llegaba hasta ellos. El vino brillaba en los vasos grandes al igual que la sabrosa hidromiel, la cerveza Vikinga. A Hipo no le gustaba mucho el vino, pero el mismo anunciaba su gusto por la cerveza, le encantaba.

Mientras tanto en una de las tiendas alejadas del fogÃ³n, la hermosa sirena se encontraba descansando hasta que de repente, una luz comenzÃ³ a brillar desde su interior.

De repente, la escamosa piel plateada de la cola empezaba a dividirse en dos, formando una cola partida a la mitad. Entonces, las escamas se transformaron en una piel lisa y del tono de su torso y la forma comenzÃ³ a cambiar hasta formar las extremidades inferiores. Â¡La sirena tenÃa piernas!

Luego de terminar esta mÃ¡gica evoluciÃ³n, lentamente comenzÃ³ a despertar.

- _Â¿Donde estoy? - _ExclamÃ³ asustada al no reconocer el lugar donde habÃa despertado- _Â¡Mi cola, desapareciÃ³!_ - ExclamÃ³ mirando sus piernas, y luego buscÃ³ algo de ropa para poder salir y encontrar a los responsables.

La joven de cabellera dorada caminÃ³ nerviosa fuera de la tienda y entonces a lo lejos pudo ver unas grandes llamas y gente reunida a su alrededor.

AÃºn asustada, caminÃ³ en su direcciÃ³n y antes de poder notarlo, uno de los Vikingos habÃ-a notado la presencia de la sirena caminando hacia ellos.

El joven rubio y alto, llamado Magnus, alertÃ³ a los demÃ¡s de haber visto algo caminando y yendo en su direcciÃ³n, pero por ahora lo habÃ-a perdido de vista.

La sirena escapÃ³ corriendo lo mas veloz que pudo, esquivando las tiendas y cosas tiradas que habÃ-a por ahÃ-. Sino era por la blanquesina luz de luna que habÃ-a esa noche, estarÃ-a perdida, ya que la oscuridad era densa y casi no podÃ-a ver nada.

MirÃ³ hacia atrÃ¡s asegurandose de que nadie la perseguÃ-a. AcciÃ³n estÃºpida, porque ahora se encontraba cayendo torpemente al suelo. Â¿Con que se habÃ-a tropesado? Al alzar la vista, horrorizada, gritÃ³ al ver frente a su nariz, los ojos amarillentos de una bestia que rugÃ-a al mismo tiempo que ella.

Los gritos y rugidos se oyeron por toda la isla, alertando a los jÃ³venes que se encontraban reunidos a metros de allÃ-, que alguien estaba molestando a los dragones. En especÃ-fico, a Chimuelo.

Hipo corriÃ³ lo mas rÃ¡pido que pudo con una multiud detrÃ¡s de Ã©l. Mientras, PatÃ¡n verificaba la tienda ya vacÃ-a donde una vez estuvo durmiendo "su" sirena.

Cuando el joven heredero y los demÃ¡s llegaron a donde estaban los dragones, Chimuelo estaba gruÃ±endo a una joven parecida a la sirena, era muy parecida, pero no era ella. Claro no. Las sirenas no tienen piernas.

- _Â¿Quien eres tu? Â¿Por quÃ© molestas a nuestros dragones?_ - GrtiÃ³ Hipo dirigiendose a la desconocida.

La joven no supo responder, a lo que la tribu comenzÃ³ a alentarla para que Ã©sta mascullara alguna oraciÃ³n. Pero pronto PatÃ¡n se acercaba veloz al lugar, gritando casi sin aliento, que la sirena habÃ-a huÃ-do.

- _Â¡No estÃ¡!_ - Se oÃ-a a lo lejos, PatÃ¡n se acercaba cada vez mas. - _Â¡La sirena se ha ido! _

- _Â¿QuÃ©?_ - Exclamaron todos. Entonces, llega un exhausto PatÃ¡n.

- _La sirena... DesapareciÃ³._ - Comentaba entre jadeos, tratando de recuperar la respiraciÃ³n.

Todos sospecharon de la muchacha que se encontraba frente a ellos. Chimuelo y los demÃ¡s dragones seguÃ-an chillando y la chica envuelta en pieles temblaba de miedo.

PatÃ¡n mirÃ³ hacia adelante y distinguiÃ³ una forma menos defina, frente al brillo de las llamas de una antorcha. Era ella.

- _Â¡AhÃ- estÃ¡, la sirena! - _IdicÃ³ PatÃ¡n con su dedo Ã-ndice seÃ±alando a la pequeÃ±a muchacha frente a las bestias.

- _Â¿Estas loco? No es la sirena, tiene dos piernas!_ - CorrigiÃ³

Brutacio.

- _Â¡Que tonto! Â¿No recuerdas la leyenda?_

- _Â¿De que hablas?_ - PreguntÃ³ confuso el rubio Vikingo.

- _Cierto. La leyenda dice que si la cola de la sirena se seca en su totalidad, Ã©sta se parte en dos mitades y se transforma en piernas, imitando la postura humana. -_ ComentÃ³ Patapez.

- _Recuerdo la leyenda, la leÃ- en uno de mis libros ficticios._ - ComentÃ³ Hipo volviendo la mirada a la joven.

- _Y entonces..._- MusitÃ³ Brutacio que giraba su cabeza para mirar a la chica.

Todos apuntaron sus miradas en direcciÃ³n de la rubia sirena que aÃºn le temÃ-a a los gruÃ±idos de los dagones. Hipo le pidiÃ³ que se tranquilizara, que ninguno le harÃ-a daÃ±o. Le comentÃ³ que PatÃ¡n fue el que la rescatÃ³ y le prestÃ³ su tienda para que descansara. Le ofrecieron llevarla a la fogata y que ella explicara como habÃ-a encayado en la playa de esa isla.

Luego de marcharse de ese lugar, la sirena caminÃ³ audazmente acompaÃ±ada de muchos hombres que la llevaron hacia la fogata, le dieron de comer y beber, y la trataron como una reina.

Espectantes, los muchachos escucharon con atenciÃ³n a la sirena que ahora poseÃ-a dos hermosas piernas.

- _Mi nombre es Marissa._ - ComenzÃ³- _Vivo a pocas leguas de aquÃ-, en el reino marino, que se encuentra a varios kilometros bajo en el nivel del mar._ _Debo darles las gracias por ayudarme, porque algo terrible me pasÃ³ cuando nadaba tranquilamente con unas amigas. -_ComentÃ³ mientras mostraba una triste mirada_ - Pero antes de seguir mi historia, quisiera saber de ustedes, mis salvadores. _

Un leve sonrojo se presentÃ³ en las mejillas de los Vikingos mas jÃ³venes, cosa que nunca antes habÃ-an sentido. Estaban siendo alagados por primera vez por una hermosa mujer.

Hipo tomÃ³ el liderazgo y comenzÃ³ narrando su peculiar aventura. Le enseÃ±Ã³ sobre sus motivos, quienes eran, como habÃ-an conseguido la mistad de los dragones y uno que otro evento historico acerca de ellos. Marissa no tardÃ³ en ubicarlos, algo de los Vikingos sabÃ-a, y no podÃ-a creer que ahora mismi estuviera rodeada de ellos.

Bajo del mar, se conocÃ-a a los seres de la superficie, como asesinos y gente con la que no te gustarÃ-a cruzarte. Los Vikingos, eran los peores! decÃ-an sus abuelos, tÃ-os, vecinos... Pero nadie nunca antes habÃ-a estado con ellos. Marissa ahora entendÃ-a que todo lo que sabÃ-a sobre ellos, estaba mal.

Entonces, luego de socializar con sus, ahora, nuevos amigos de la superficie, pudo seguir contando la razon por la cual ella se encontraba desmayada en la playa. O por lo menos, lo que podÃ-a recordar.

- _Hace unos meses, el reino marino ha estado siendo amenazado por un ser maligno que practica la magia negra sobre nosotros para

apoderarse lentamente del ocÃ©ano. Se hace llamar la Bruja del Mar, y fue la causante de que hoy yo estÃ© aquÃ-. _

- Pues es lo primero que voy a agradecer. - ComentÃ³ PatÃ¡n sonriendo a la muchacha.

- _Sigue, que pasÃ³._ - La alentÃ³ Hipo

_- Hoy a la maÃ±ana mis amigas y yo estabamos nadando por la superficie, lejos de aquÃ-. Las aguas eran tranquilas, hasta que de repente, unos remolinos se comenzaron a formar en el mar y a mis amigas las arrastraron hacia la profundidad. - _PausÃ³ por un momento, pero enseguida prosiguiÃ³ - _La bruja del mar saliÃ³ elevada desde las profundidades y me advirtiÃ³ que nunca mas podrÃ-a salir del agua sin su permiso y que pronto, todo el reino marino estarÃ-a sometido a sus mandatos._

- Â¡Pero loca! - MascullÃ³ BrutaciÃ³ y luego golpeÃ³ en la arena con su puÃ±o.

- _Lo se, y luego de eso mandÃ³ a unos tiburones a perseguirme y con la desesperaciÃ³n, me di un golpe contra algo y desde entonces no recuerdo mas nada hasta que me despertÃ©. _

_- Que mal Marissa, igual, no tienes de que preocuparte, Chimuelo y los demÃ¡s ayudarÃ¡n al reino marino y derrotarÃ¡n a la bruja. - _La calmÃ³ el joven heredero.

- _Es cierto, no dejaremos que nada les suceda. - _AfirmÃ³ PatÃ¡n.

- _Gracias chicos, ya verÃ© la forma de agradecerles todo esto que hicieron por mi. - _Dijo la rubia sirena.

Luego de esta charla, las estrellas comenzaron a brillar con mas intensidad y los jÃ³venes Vikingos se quedaron durmiendo bajo la luz de la luna, alumbrados por la pequeÃ±a llama de la fogata.

A lo lejos de allÃ-, dentro de una caverna, una luz fugaz comenzÃ³ a brillar alumbrando tenuemente el lugar. Pronto, un individuo miraba seriamente, dentro de un caparazÃ³n con agua salada, imagenes sobre los Vikingos de Berk y la sirena que se hacÃ-a muy familiar.

La luz se apagÃ³ dejando al individuo riendo con malicia en la densa oscuridad de la noche, repitiendo con su voz ronca... "_Ilusos, nadie me va a vencer. EstÃºpidos Vikingos, los estarÃ© esperando_..."

La risa malÃ©vola se volvio a presentar en el silencio de la noche, para despuÃ©s irse apagando lentamente hasta desaparecer.

* * *

><p><em><strong>Hola! acÃ¡ el cuarto capitulo de esta historia que me mantiene ocupada.<strong>_

**Espero que les halla gustado el capitulo. Pido disculpas si encuentran una falta ortografica muy fea, pero es que escribÃ- desde la Net porque no me anda la compu grande, y no me marca los errores.**

**Es un quilombo, pero es lo que hay! Saludos a todos!**

5. Marissa, la tripulante femenina

La isla del sol

5Âº Capitulo: Marissa, la tripulante femenina.

El sol se alzaba en un cielo que mostraba algunas nubes blancas y el fondo celeste claro, la maÃ±ana se acercaba en la isla donde descanzaba la tripulaciÃ³n de los Vikingos mas jÃ³venes y aventureros de Berk, que hasta hace unas horas contaba con veintisiete muchachos en busca de la hembra de su especie, que se hallaba en una isla nombrada en los libros de piratas y comerciantes, en cuentos de guerreros que comentaban acerca del famoso olor a jazmÃn que rodeaba la isla, habitada por hermosas mujeres Vikingas.

Hipo soÃ±aba cada noche con encontrar la isla que le hacÃa honor al astro del dÃa, soÃ±aba con el beso calido que recibirÃa de su madre, con grabar en su memoria el aroma a jazmines que presumÃan los cuentos de piratas, se soÃ±Ã³ con su piel levemente bronceada y rodeado de mujeres de su edad y cosas maravillosas, sueÃ±os...

Su cuerpo se sacudiÃ³ levemente, revolviendo sus pensamientos, despertandolo lentamente. AbriÃ³ sus ojos con pereza, intentando visualizar quien interrumpÃa su descanzo. Se refregÃ³ los ojos con sus dedos y pudo ver borrosamente una cabellera rubia encima de el. TardÃ³ unos segundos en procesar lo que estaba presenciando... Hasta que reconociÃ³ a la sirena que lo miraba con sus penetrantes ojos turquesas y una sonrisa de oreja a oreja, llamando a su nombre luciendo su voz melodiosa..

- _Hipo, Hipo despierta. Ey Hipo te estoy hablando, ya es de dÃa!_ - DecÃa la sirena que daba leves saltos encima del muchacho.

El heredero de Berk se incorporÃ³ de su lecho y mirando a la muchacha con desconcierto. No entendÃa que hacÃa ella ahÃ, ademÃ¡s, se puso extremadamente nervioso al sentirla arriba de Ã©l y media desnuda.

Al notar tanta piel desnuda frente a Ã©l, tomÃ³ un libro y escondiÃ³ su mirada tras Ã©l, no querÃa sentirse un pervertido mirando a la pequeÃ±a sirena.

- Marissa, Â¿Por quÃ© estas aquÃ? y asÃ desnuda. Â¿Que es lo que quieres? - PreguntÃ³ escondiendo su rostro tras el libro.

- _Hipo, Â¿de que te escondes? Vamos, despierta. Vamos a jugar, ven conmigo y con Chimuelo._ - ComentÃ³ divertida la rubia.

- _Â¿A jugar? Yo ya estoy grande para jugar_ - MusitÃ³ Abadejo y luego tomaba algunas pieles y se las ponÃa delante del rostro de la joven - _Por favor, ponte esto, no es seguro que camines... desnuda por aquÃ.. Â¿me entiendes? _

La joven lo miro extraÃ±ada, Â¿quÃ© le podrÃa molestar que ella se mostrara asÃ como estaba? Sin duda, no entendÃa el comportamiento humano, y menos el de Hipo.

- _Podes ser grande para jugar, pero no para divertirte._ - Luego,

Marissa le sonriÃ³.

Hipo la mirÃ³ con los ojos entrecerrados y se revolcÃ³ en su lecho para seguir durmiendo, tapando su cabeza con las pieles gruesas que usaba para defenderse del frÃo que aun rondaba por las playas.

Marissa golpeo el cuerpo del muchacho en forma de capricho, pero este no respondÃ. Con un suspiro de resignaciÃ³n se cruzÃ³ de brazos y decidiÃ³ salir de allÃ, en busca de diversiÃ³n.

El campamento rocaba ruidosamente aÃºn, y no por los dragones, quienes curiosamente andaban caminando, volando, pescando o seguramente haciendo algo mas productivo que sus respectivos dueÃ±os.

Fue ahÃ cuando la rubia sirena encontrÃ³ el negro dragÃ³n con quien se habÃa topado la noche anterior. Chimuelo se llamaba, recordÃ³ que Hipo los habÃa presentado y que la bestia escupe fuego resultaba ser simpaica, claro, luego de conocerte bien. La chica lo mirÃ³ interesada en el animal, y comenzÃ³ a rodearlo como si fuera una cazadora, acechandolo y mirando fijamente a sus amarillos ojos. El dragÃ³n no se quedaba atrÃ¡s. La perseguÃa en circulos calculando su siguiente acciÃ³n hasta que de pronto.. La sirena saltÃ³ sobre el animal, dando movimientos bruscos, queriendo montar en su lomo vestido por una extraÃ±a silla.

Chimuelo comenzÃ³ a emitir bufidos de desesperaciÃ³n al sentir a la extraÃ±a muchacha queriendo subir encima de Ã©l, pero con un golpe rÃ¡pido de su cola, mandÃ³ a volar a la rubia niÃ±a hasta caer en la costa del mar. Siguiente, el negro dragÃ³n hizo una mueca de satisfacciÃ³n con su rostro.

SaliÃ³ de allÃ caminando altanero, hasta que sintiÃ³ que alguien corrÃa tras el. No alcanzÃ³ a darse la vuelta y ya tenÃa a la misma niÃ±a de hoy subida a su lomo, tomando el control de sus movimientos.

- _Â¡Vamos Chimuelo!_ - GritÃ³ con su voz sonora - _Â¡A volar! _

El dragÃ³n corrio aterrorizado con una sirena sobre su lomo controlando su vuelo, gruÃ±o y gruÃ±o, tan fuerte asÃ Hipo lo escucharÃa, en cambio Marissa gritaba como loca pero de felicidad, estaba volando, por primera vez y se sentÃa genial.

Hipo sintiÃ³ los ruidos que mascullaba su dragÃ³n. Su Furia Nocturna estaba siendo atacado. Se vistiÃ³ lo mas rÃ¡pido que pudo y saliÃ³ de la tienda, cuando vio a la sirena montada al lomo de su amigo. En eso, llegaron PatÃ¡n y Brutacio para enterarse de lo que sucedÃa.

- _Bueno, Â¿Quien creerÃa que una sirena montarÃa un dragÃ³n?_ - ComentÃ³ Brutacio mirando las desprolijas piruetas que daba Chimuelo en el aire.

- _Detenla Hipo, Marissa podrÃa lstimarse._ - ExclamÃ³ PatÃ¡n

Hipo mirÃ³ a su primo y asintiÃ³, llamÃ³ a su dragÃ³n y Ã©ste Ãºltimo obedeciÃ³, descendiendo de las nubes a gran velocidad. Al llegar al suelo, la rubia niÃ±a se bajÃ³ del lomo del dragÃ³n con una expresiÃ³n de decepcion.

- _Que mal, yo querÃ-a seguir volando._ - ManifestÃ³ enojada la sirena y se cruzÃ³ de brazos.

- _Marissa! por fin estas aquÃ-_ - DecÃ-a contento PatÃ¡n y luego la abrazaba fuertemente - _No puedes salir a volar un Furia Nocturna tu sola, nadie mas que Hipo lo ha hecho y todos aquÃ- saben que le tomÃ³ mucho tiempo poder domesticarlo y no solo a Chimuelo, todos los dragones son peligrosos. _

- _Pero si Chimuelo fue muy bueno conmigo. Lo siento._ - Se disculpÃ³ ante todos allÃ- y bajÃ³ la mirada

- _Esta bien Marissa, pero la proxima vez pide permiso. - _AconsejÃ³ PatÃ¡n.

Luego de esto, Hipo se puso a pensar manteniendose alejado de la charla que se habÃ-a formando hace unos minutos. El tema de regresar a Marissa a su hogar ahora lo mantenÃ-a ocupado, al parecer a ella le estaba empezando a gustar una vida de venturas fuera del ocÃ©ano, pero aÃºn asÃ-, ella tenÃ-a hogar y todos allÃ- la estarÃ-an esperando.

- _Â¿Por quÃ© no vamos a almorzar?_ - Propuso el heredero de la tribu.

- _Si, muero de hambre_ - ComentÃ³ PatÃ¡n caminando hacia el campamento.

- _Yo tambiÃ©n, podrÃ-a comerme un jack entero yo solo._ - Dijo Brutacio acariciando su panza y caminando detrÃ¡s de PatÃ¡n.

Luego, Hipo y los demÃ¡s los siguieron y al rato comenzaron a almorzar. Era un dÃ-a bastante bueno como para quedarse a descansar pero ellos deberÃ-an seguir con su viaje.

El dÃ-a transcurriÃ³ como cualquier otro, comieron, se abastecieron de lo que la isla producÃ-aque eran frutas y alguna que otra planta nutritiva, juntaron sus cosas y las embarcaron. El grupo de Hipo aun no saldrÃ-a de la isla, pero les dio la orden a los demÃ¡s de que se adelantaran.

- _Â¿Que pasa Hipo?_ - PreguntÃ³ Patapez acercandose al nombrado.

Ahora, Abadejo se encontraba mirando a la sirena y tomÃ³ aire para comenzar a hablar.

- _Marissa, creo que es momento de volver a casa._ - Dijo seriamente.

- _Pero Hipo, yo me estaba divirtiendo mucho con ustedes, ademÃ¡s si me voy, la bruja seguro atacarÃ¡ a mi familia o harÃ¡ algÃºn desastre. Necesito su ayuda._

- _Es cierto Hipo, no podemos dejarla sola, hay que ayudarla._

- _No es... nuestro problema, PatÃ¡n._ - SusurrÃ³ con un aire frÃ-o en su voz. - _Sabes lo importante que es para mi y para todos los demÃ¡s encontrar La Isla Del Sol.._

- _Â¡Espera!_ - InterrumpiÃ³ la sirena - _Â¿Hablas de la misma isla donde viven nada mas que mujeres vikingas?_

- _Si, de la misma Â¿Que sabes sobre eso?_

- _Se como llegar allÃ-, pero... tu no me quieres en tu tripulaciÃ³n asi que creo.._ - comentÃ³ la sirena con una mirada pÃ-cara - _.. creo que deberÃ¡s encontrarla por ti mismo._

- _Â¡Te llevaremos!_ - ExclamÃ³ PatÃ¡n

- _Hagamos un trato , muchachos._ - MascullÃ³ la niÃ±a.

- _Â¿De que hablas?_ - PreguntÃ³ Patapez.

- _Si ustedes me ayudan a mi y a mi pueblo a derrotar a la Bruja del Mar, yo les enseÃ±arÃ© el camino mas rÃ¡pido a la codiciada isla, Â¿okay?_ - Entonces, extendiÃ³ su mano hacia Hipo.

- _AsÃ- serÃ¡, Marissa._ - FinalizÃ³ Abadejo estrechando su mano con la de Marissa.

Entonces, asÃ- emprendieron viaje a mar abierto con una nueva tripulante en su barco. Marissa sonreÃ-a feliz mientras sentÃ-a el viento fresco golpearle la cara, ya podÃ-a ver las distintas aventuras que esperarÃ-an por ella.

Hipo y los vikingos tambiÃ©n se sentÃ-an muy bien, ahora tendrÃ-an un atajo para tomar y llegar antes de lo pensado a la fantÃ¡stica Isla Del Sol.

* * *

><p><em><strong>Hola! Por fin el quinto capÃ-tulo de esta historia que me tiene super enganchada.<strong>_

**por que no subi antes? La net no enganchaba el puto WI-FI ! me querÃ-a matar -.-**

**pero no importa, por fin pude editar y subir, espero sus comentarios. **

**adiÃ³s :)**

6. Sospechas

La isla del sol

**_6Âº Capitulo: Sospechas..._ **

El cielo de esta frÃ-a maÃ±ana se habÃ-a teÃ±ido de una niebla tÃ©trica y desfavorable. Hipo y los demÃ¡s se sorprendieron al ver el lÃºgubre paisaje que los rodeaba. Se suponÃ-a que viajaban a tierras cÃ¡lidas, soleadas y de aguas frescas, pero este lugar, era todo lo contrario.

Rocas filosas por todas partes, el barco rosaba rocas en todo momento, el frÃ-o era peor que en Berk, es mas, por un segundo

creyeron haber vuelto a su tierra natal. Los dragones actuaban extraÃ±os, descencÃan del aire y se acurrucaban en los barcos.

La insertidumbre y la euforia no tardaron en innundar las mentes de los triulantes, quienes corrieron en busca de una respuesta inteligente, o sea, Hipo.

El joven heredero estaba igual de confundido que los demÃ¡s, mirÃ³ a su alrededor el invernal paisaje los envolvÃa. La noche se habÃa hecho larga y le dio tiempo para que los barcos llegaran tan lejos y los dejaran a leguas de su destino. TratÃ³ de pensar, con claridad. Â¿CÃ³mo habÃan terminado allÃ? No era su culpa, el... cierto que Ã©l..

- _Me quedÃ© dormido._ - RespondiÃ³ con la misma frialdad de la maÃ±ana.

- _Hipo, no bromees._ - OrdenÃ³ Brutacio dejando escapar algunas risas incÃ³modas - _Aunque te hallas dormido, los dragones guiaban el barco, no puede ser posible que hallamos terminado tan lejos._

- _No se, Brutacio. Estamos todos aquÃ asÃ que.._

Pero Abadejo estaba equivocado. PatÃ¡n era quien lo interrumpÃa esa vez...

- _Marissa no estÃ¡._

- Â¿_QuÃ©?_ - Preguntaron todos al unÃsono.

Patapez se acerca a los muchachos y pregunta..

-_ Â¿Crees que se escapÃ³?_

- _No, Â¿por quÃ© lo harÃa?_ - PreguntÃ³ PatÃ¡n - R_ecuerda su entuciasmo por viajar con nosotros._

- _Es una sirena que acabamos de conocer, puede ser que no sea lo que dice ser._ - ComentÃ³ Fergus, un tripulante que viajaba en otra embarcaciÃ³n.

Hipo abriÃ³ sus ojos con cierto aire de sorpresa. Lo que dijo Fergus podÃa ser cierto. AdemÃ¡s, el era un joven muy astuto y despierto.

Anoche, si, estaba cansado. Lo admitÃa, pero tenÃa suficiente energÃa como para dirigir los barcos. AdemÃ¡s, otros tres Vikingos que manejaban las naves tuvieron que haber visto algo. La desapariciÃ³n de la sirena... y la casualidad de que nadie sabÃa donde estaban, por quÃ© habÃan llegado ahÃ y que los cuatro capitanes y los dragones quedaron dormidos al mismo momento en la madrugada, eran razones para sospechar de aquella criatura del mar que ahora, no se encontraba en ningÃºn barco.

Brutacio y los demÃ¡s no tardaron en despertar a los reptiles y reanudar el viaje. Que impotencia les daba saber que tendrÃan que comenzar de nuevo. DespuÃ©s de haber llegado tan cerca de su adorado sueÃ±o... De haber viajado tanto tiempo... Ahora volverÃan al cero. O pero, a menos cero.

Hipo mirÃ³ por la borda al mar, como buscando una respuesta. Las gÃ©lidas y saladas aguas obviamente no respondieron. Pero, Â¿ahora quÃ©? ParecÃ-a estar delirando. En la profundidad, parecÃ-a que una luz se acercaba desde el fondo del mar. Se inclinÃ³ un poco mas, y si, un resplandor ascendÃ-a cada vez con mayor velocidad. EntrecerrÃ³ los ojos, intentando mejorar su visiÃ³n, y una criatura saliÃ³ del agua a toda velocidad, mojando al chico que habÃ-a quedado perplejo por semejante sorpresa.

- _Marissa!_ - GritÃ³ PatÃ¡n al verla volar por los aires, atrapandola entre brazos para que no callera. - _Â¿Donde te habÃ-as metid, niÃ±a?_

La pequeÃ±a sirena reÃ-a divertida. Hipo y su fiel dragon, Chimuelo, se miraron intercambiando pensamientos. El heredero de Berk se limitÃ³ a escurrir su ropa y vestirse con tanta piel pudiera. MirÃ³ recelosamente a la sirena que acababa de llegar, feliz de la vida, como si nada hubiera pasado, como si todo fuera una fiesta. Hipo ya le tenÃ-a ideas, pensÃ³.. _"esta criatura me traerÃ¡ problemas.."_

- _Buenos dÃ-as, Marissa._ - Dijo entredientes el Hipo de la aldea.

- _Hola, Hipo. Â¿Como estÃ¡s?_ - SaludÃ³ la rubia simpÃ¡tica.

- _Mojado, arrugado, congelado y perdido._ - ContestÃ³ frÃ-amente. - _Â¿Bello el paisaje, no?_

- _La verdad que no, Hipo. Â¿Que pasÃ³ con eso de La Isla Del Sol? Esto parece Berk. Digo, por el frÃ-o._

- _Â¿Que sabes de Berk?_ - PreguntÃ³ Brutacio indiferente.

La ingenua sirena mirÃ³ sorprendida al rubio Vikingo, quien ahora llevaba una postura incÃ³moda y nerviosa, esto llamÃ³ la atenciÃ³n de Hipo, quien tomaba la escencia de detective privado, queriendo recolectar pistas que culparan a cierta personita que a la maÃ±ana no se encontraba en el barco.

- _Â¿Dije Berk? Quise decir Malerk. _

- _Ahhhh_ - Musitaron todos al unÃ-sono. -_ Â¿Eh? Â¿Y eso que es?_

- _Em.._ - La sierena comenzÃ³ a divagar - _Ma...Malerk es.. Â¡ah! Una ciudad submarina que estÃ¡ cerca de donde vivo yo, y es muy frÃ-a y gris, como... este lugar..._

-_ Si tu lo dices..._ - ComentÃ³ Hipo cruzado de brazos.

Marissa lo mirÃ³ desconsertada y a la vez hizo un gesto de alivio cuando todos quedaron convencidos de su absurda explicaciÃ³n.

Pasaron toda la tarde trantado de volver a la ruta de viaje y esperaban que esta vez nada saliera mal. Volver a comenzar era frustrante, y mas cuando estaban tan cerca de su destino.

Hipo se mantuvo pensativo durante todo el viaje, tratando de recordar los minutos antes de quedarse dormido. No podÃ-a recordar nada, el sonido de los remos chocando contra el barco, las olas mesiendo y los

demÃ¡s cantanto en un tono de voz insufrible, eran factores que le impedÃan poder consentrarse y recordar con claridad.

Las horas pasaban, lentamente e Hipo seguÃa sumergido en sus pensamientos.

ComenzÃ³ con la etapa dudosa: Â¿SerÃa culpa de Marissa que ellos hallan terminado allÃ o fue por Ã©l?

Luego pasÃ³ a la etapa de aceptaciÃ³n: Seguro que fue alguien mas.

Al rato, pensÃ³ en ella y llegÃ³ a la etapa penosa: No, ella no pudo haber sido.

Culposa: Fue culpa nuestra, o mÃa por haberme dormido!

Y finalmente, llegÃ³ a una etapa peor a las anteriores. La incertidumbre: No se que habrÃ¡ pasado, solo lo descubrirÃ©... pensando y averiguando. O tal vez, ni siquiera lo descubra.

Por el momento, decidiÃ³ meterse en el viaje y tratar de enfocar su cabeza en lo que por iniciativa lo habÃa traÃdo a donde estaban ahora: encontrar la codiciada Isla Del Sol.

* * *

><p><em><strong>Buenaaaaas! Como les va? Tanto fucking tiempo!<strong>_

**Ya se. Soy una mala mala MALA escritora u.u**

**TardÃ© en subir el capitulo por el colegio, no me deja concentrarme en esta pasiÃ³n de escribir y leer! Esta maravillosa dieta para la mente.**

**Bueno, que me dicen del capitulo? Muy aburrido? Muy denso? Muy malo?**

**Lo que menos deseo es que despues de haberlos hecho esperar tanto se encuentren con este capitulo y no les guste, pero bueno.. es lo hay. Pero no se preocupen, van a venir tiempos mejores y es una promesa!**

**Saludos a todos! **

**AH! y si me quieren putear o preguntarme sobre algo del fic, escribanme a mi Twitter :) ViiGongora**

**Los quiero banda a todos, y gracias por los follows, favs y reviews que me EN-CAN-TAN! **

**Besos, che.**

7. Le estrella de los deseos

La isla del sol

**_7Âº Capitulo: La estrella de los deseos. (Un viaje a la

realidad)_**

La madrugada era frÃ-a y pÃ¡lida. La neblina que cubrÃ-a la superficie del barco aÃºn estaba allÃ-, dandole un aspecto sombrÃ-o a la nave que hace 9 dÃ-as venÃ-a surcando el ocÃ©ano, habÃ-a sido desorientado la madrugada anterior pero ningÃºn tripulante sabÃ-a la razÃ³n.

El joven heredero y capitÃ¡n del barco se mantenÃ-a firme en su puesto vigilando que la nave siguiera su rumbo y no se desviara otra vez. AcompaÃ±ado como siempre por Chimuelo, continuaba seriamente el viaje que alguna vez, sus sueÃ±os mas fantÃ¡sticos habÃ-an iniciado.

Todo habÃ-a empezado con un sentimiento, que terminÃ³ convirtiendose en una esperanza. Que entonces se conviritÃ³ en un pensamiento tranquilo, que con el tiempo se hizo una palabra tranquila... Pero entonces, esa palabra creciÃ³ mas y mas fuerte hasta volverse un grito de batalla, que los llevÃ³ a donde ahora estaban. El mar era el limite, las posibilidades de cumplir sus sueÃ±os podrÃ-an ser limitadas, pero la mente soÃ±adora de Hipo y de los demÃ¡s jÃ³venes era un cielo interminable, que ni la guerra mas grande podrÃ-a oscurecer.

SoltÃ³ un suspiro al pensar en esa palabra. Guerra, una guerra habÃ-a separado a sus padres, lo habÃ-a dejado relativamente solo, tendrÃ-a que solucionar todo esto, actuar como un verdadero lider lo harÃ-a y tratar de no volver a cometer un herror que lo llevara diez pasos atrÃ¡s como anteriormente.

Se sentÃ³ cerca de su dragÃ³n y se dejÃ³ llevar por la tranquilidad de la noche. Las estrellas brillaban mas que nunca, o eso le parecÃ-a. El ocÃ©ano atlÃ¡ntico, mar nÃ³rdico parecÃ-a. Helado, medianamente tranquilo. Hipo era el Ãºnico, aparte de Chimuelo, quien permanecerÃ-a despierto en ese barco. Las demÃ¡s embarcaciones tambiÃ©n tendrÃ-an a una sola persona cuidando durante la madrugada y un dragÃ³n acompaÃ±ando. AllÃ- se encontraban Brutacio, en uno de los barcos, PatÃ¡n en otro y Patapez el Ãºltimo.

BostezÃ³. Ahora el pensamiento de que el sueÃ±o se presentaba en sÃ-lo estaba incomodando. No debÃ-a dormirse, era como una lay que Ã©l mismo habÃ-a impuesto.

El dragÃ³n bostezÃ³. Hipo se acurrucÃ³ en el cuerpo del negro dragÃ³n y entrecerrÃ³ los ojos.

- Si me duermo... Ya me irÃ¡n a despertar..

Dijo con su voz ronca. Pero antes de dormirse, mirÃ³ al cielo. Una estrella fugaz surcÃ³ el cielo, y como tradiciÃ³n pidiÃ³ un deseo...

- Por favor, deseo una pista, para poder encontrar La Isla Del Sol. - PidiÃ³ mirando al cielo. - Solo quiero una pista, una simple pista para poder llegar.

Y luego de pedir el deseo, Hipo cerrÃ³ sus ojos e instantaneamente cayÃ³ dormido.

ComenzÃ³ a soÃ±ar.

~SueÃ±o de Hipo~

AbriÃ³ sus ojos, y lo primero que vio fue agua a su alrededor. No estaba en el barco, estaba bajo el agua. Se sorprendiÃ³ de sobremanera. CreyÃ³ que se ahogaba, hasta que notÃ³ que si podÃ-a respirar y bastante bien. No notÃ³ ninguna dificultad en moverse dentro del espacio acuÃ¡tico, ademÃ¡s de que siempre se creyÃ³ un mal nadador.

Estaba contento al descubrir sus nuevas facultades acuÃ¡ticas, y entonces, una luz que provenÃ-a de lo mas alto llamÃ³ su atenciÃ³n. La luz se dividiÃ³, ahora eran dos. Dos luces verdes, parecÃ-an ojos. Quizo saber que eran, por lo tanto nadÃ³ y nadÃ³ hacia lo que parecÃ-a ser la superficie.

Al acercarse, esas dos luces verdes parecÃ-an ojos, que ahora lo miraban con furia y malicia. En un parpadeo vio un tigre gigante nadar hacia Ã©l.

SaliÃ³ disparando de allÃ-, corrÃ-a por su vida bajo el agua, pero era casi imposible escapas de las garras de un depredador tan grande y temible. El animal saltÃ³ encima del muchacho y lo agarrÃ³ con la boca. Sin lastimarlo, se llevÃ³ a un asustado Hipo, sosteniendolo de la ropa.

El tigre nadaba mejor que Ã©l. Se dirigÃ-a a la superficie y cuando saliÃ³, de un salto rapaz, cayÃ³ sobre una isla y comenzÃ³ a correr a gran velocidad. Hipo sufrÃ-a de la incertidumbre, pensaba que el tigre se lo comerÃ-a y temblaba de miedo.

CerrÃ³ sus ojos y sintiÃ³ que el animal bajaba la velocidad, hasta que dejÃ³ de correr para caminar lentamente. Hipo cayÃ³ al suelo. Un suelo arenoso y caliente. Con miedo aÃºn, cerrando los ojos con fuerza, esperÃ³ a que todo pasara.

Pero una voz sumamente extraÃ±a lo sacÃ³ de sus pensamientos. AbriÃ³ los ojos, y lo que vio delante de si, lo dejÃ³ boquiabierto y totalmente fuera de ese mundo.

Una persona que jamas habÃ-a visto antes se parÃ³ frente de el. Desde el suelo, Hipo la miraba. Era una chica y Ã©l no podÃ-a creerlo. Se sintiÃ³ insignificante, no solo por el hecho de estar frente de una mujer por primera vez despuÃ©s de tanto, tanto tiempo.

Fueron tantas las emociones que sintiÃ³, algunas nuevas y otras no tan frecuentes. Se sintiÃ³ maravillado, nervioso, con curiosidad, con algo de miedo pero... todas estas emociones juntas solo daban en un sentimiento exacto, Ã©se sentimiento que de vez en cuando oÃ-a nombrar a su padre mientras le contaba historias magnÃ-ficas.

MirÃ³ nuevamente a la hermosa mujer que lo miraba seriamente a los ojos. PensÃ³ que eso estaba haciendo, ya que el sol en esa isla brillaba con cierta intensidad, Ãºnica intensidad. Todo era serenidad, hasta que volviÃ³ a oÃ-r esa voz que lo alterÃ³.

- Hipo.

EscuchÃ³ el heredero. Una voz fina, femenina debÃ-a ser, increÃ-blemente sublime.

- Hipo.

VolviÃ³ a llamar la mujer que se encontraba parada frente al moreno, mirandolo seriamente. Una chica de casi la misma altura que Ã©l, rubia, tez medianamente morena (tal vez por el sol), ojos celestes y una sonrrisa blanca como perla. Piel de porcelana, y encantadora postura. ParecÃ-a una guerrera, imponÃ-a respeto solo con mirarla a los ojos. Estaba vestida con trozos de tela blanca, parecÃ-a seda, y muchos collares y pulseras con pequeÃ±os cocos. Entre sus escasos trapos lucÃ-a un cuerpo digno de una diosa. Tal vez lo era.

- Â¿Como sabes mi nombre? Â¿Que hago aquÃ-? Â¿Quien eres? - PreguntÃ³ haciendo un esfuerzo para hablar, no sabÃ-a porquÃ©, pero algo le impedÃ-a poder comunicarse.

- Hipo, te estaba esperando. - Dijo serenamente la chica de cabellos rubios.

Hipo, que se encontraba en el suelo, miraba a la chica desde abajo haciendo gestos con la cara, intentando entender algo de lo que estaba viviendo en ese momento. Todo era muy confuso.

- Bienvenido a mi hogar, el lugar a donde querÃ-as llegar. Bienvenido a La Isla Del Sol, Hipo.

Â¿QuÃ©? No podÃ-a creerlo. Â¿Como habÃ-a llegado allÃ-? Esto es Ã©pico, esto es increÃ-ble. PensÃ³ el joven. Simplemente, no tenÃ-a palabras ni gestos para expresar lo que sentÃ-a.

- Se que sueÃ±as con conocer este lugar, y todo lo referido con la isla, pero aÃºn te falta mucho viaje por hacer. Estoy aquÃ- para darte un consejo, Hipo, porque tÃº lo deseaste.

- Â¿De que hablas?

- Solo podrÃ¡s encontrarme siguiendo la Estrella de los Deseos. La hallaras mirando el horizonte a las cuatro de la madrugada. Sabras diferenciarla de las demÃ¡s ya que posee un brillo anaranjado, casi invisible, pero si te fijas bien sabrÃ¡s encontrarla.

- Espera, aÃºn no entiendo. Â¿Esta es una pista para llegar aquÃ-? Pero si yo ya estoy aquÃ-. - ExclamÃ³ el joven muy confundido.

- Recuerda Hipo, sabras encontrarme mirando el horizonte, busca la Estrella de los Deseos, a las cuatro de la madrugada. Ahora debes irte, Hipo.

El heredero de Berk estaba muy confundido. No lograba entender de lo que hablaba la muchacha. El ya estaba allÃ-, porquÃ© buscarÃ-a la forma de encontrarla. Â¿SerÃ-a todo un simple sueÃ±o?

Si, tal vez esto es solo un sueÃ±o...

~Fin del sueÃ±o~

Y antes de darse cuenta, se despertÃ³ incorporandose estrepitosamente de donde hace unos segundos estaba durmiendo.

AÃºn era de madrugada y el frÃ-o seguÃ-a estando, al igual que las

demÃ¡s naves que seguÃan la principal donde se hallaba Hipo. Chimuelo descansaba, los demÃ¡s tambiÃ©n. En un momento de lucidez comenzÃ³ a recordar el sueÃ±o de hace un rato y tratÃ³ de relacionar las cosas que esa extraÃ±a mujer le habÃa dicho.

Con dificultad recordÃ³ las palabras de la rubia e instantaneamente se preparÃ³ para dirigir el barco.

MirÃ³ hacia el oscuro horizonte y buscÃ³ esa estrella que, si mirabas detalladamente, se podÃa diferenciar de las demÃ¡s ya que brillaba de color anaranjado. BuscÃ³ y buscÃ³, por largos minutos, sin desesperarse, pacientemente y al fin, luego de una laboriosa busqueda, encontrÃ³ la supuesta Estrella de los Deseos, de brillo anaranjado y un poco mas grande que las demÃ¡s.

Inmediatamente girÃ³ el timÃ³n y se dirigiÃ³ a donde sus sueÃ±os le habÃan indicado.

Pero, Â¿Por quÃ© Hipo seguÃa los consejos de alguien que no conocÃa y que tambiÃ©n habÃa sido el producto de su alocada mente?

Lo que sucede es que, lo que sintiÃ³ el joven Hipo al soÃ±ar, fue mas que un sueÃ±o. Tantos sentimientos juntos en un mismo sueÃ±o, estando dormido... Algo raro e inexplicable habÃa sucedido.

Fue un sueÃ±o, Hipo estaba soÃ±ando.

- Pero fue un sueÃ±o muy real...

Algo le decÃa que debÃa seguir a sus sentimientos.

Y asÃ lo hizo. Sin pedirle opiniÃ³n a nadie, se dirigiÃ³ con emociÃ³n hacia el camino que lo llevarÃa a encontrar a cierta muchachita que lo hizo sentir... Mas que soÃ±ado.

* * *

><p><strong>Bueno, chicos. <strong>**Que onda con este capÃtulo? Que les pareciÃ³? ****Muy distinto a los demÃ¡s? **

Fue algo que pasÃ³ por mi mente, no se... Quise experimentar.

**Bueno, honestamente, a mi si me gustÃ³ este capitulo. **

De vuelta, muchÃsimas gracias a todos por su apoyo y por todos sus reviews que adoro y que siempre me animan a seguir escribiendo. LOS AMO, MIS LECTORES :3

Por cierto.. (Para aÃ±adir un poco mas de suspenso a la trama) les dejo una preguntita que me gustarÃa que respondan:

Â¿Quien crÃ©en que serÃa la mujer que se le presentÃ³ en el sueÃ±o a Hipo?

Espero sus respuestas. Muchas gracias por leer y espero que AMODOREN (AMEN-ADOREN) este espisodio.

AdiÃ³s a todosh. :D

End
file.